
Edita
**Bodegas
Príncipe de Viana y
Blogsanfermin.com**

Diseño
y maquetación
ACE Comunicación

Colabora
Ayto. Pamplona

Imprime y colabora
Gráficas Castuera

I. Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín

San Ferminetako
Kontakizun Laburren
Nazioarteko I. Sariketa

First International
Competition of Very short
Stories on San Fermin

Pequeñas grandes cosas

Los (pocos pero fieles) lectores de mi blog saben de mis ínfulas políticas y de un proyecto siempre embrionario, una utopía minúscula en fase de borrador, con la que sacio mis diminutos delirios de grandeza. Hablo de esa formación política de chichinabo que di en llamar el Partido de las Pequeñas Cosas (PPC), una plataforma destinada a no existir jamás pero que sirve al menos para canalizar ciertas ambiciones menores pero no por ello impertinentes. Como que en los bares de Pamplona tiren las cañas como lo hacen en Madrid, con ese arte, esa espuma, esos aros como de tráquea que se posan en los vasos cónicos. Por ejemplo.

Porque para los asuntos importantes ya están Obama y Garzón, debiéramos ocuparnos más de los pequeños, para los que cada ciudadano cuenta. Pequeñas cosas que convierten la vida en algo grande, tal cual, como las pequeñas grandes historias que han nutrido el I Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín. Gracias a las sinergias, perdón por el palabro, entre los chicos de blogsanfermin.com, las Bodegas Príncipe de Viana y Ace Comunicación la primera convocatoria ha sido un éxito.

Pequeñas grandes cosas, que en lenguaje sanferminero, se conocen también como “momenticos”. Y cada uno de los 311 de los participantes en este certamen relataron su pequeño gran momento de estos festejos únicos en su especie: la magia de las Dianas; el tuteo con la muerte del encierro; la desinhibición de celebraciones quasi sagradas como el Chupinazo o Txupinazo, lo mismo me da, que han actuado como la mejor celestina posible entre los navarros más sobrios en los afectos; la nostalgia del “PTV expatriado”, limpio y fresco frente a la pantalla del ordenador de la ciudad distante, afligido al ver cómo tiene lugar ese “sanfermines sin mí y un yo sin sanfermines”; la lenta disolución del desenfreno que llega con el Pobre de mí y así más de trescientas microhistorias.

Como miembros del jurado de esta primera edición del concurso, Carlos Erice, José Luis Allo Falces y yo mismo apreciamos el amor sincero por los Sanfermines que han demostrado los participantes, algunos de países tan lejanos de la iglesia de San Lorenzo como Argentina, Cuba, Chile o Estados Unidos. Y el orgullo de los autores locales, que en cada una de las líneas dejaron patente la alegría que supone para ellos haber nacido en la ciudad que creó la fiesta quizá más potente del mundo.

Una fiesta cargada de matices que embriagaron en su día a ese adicto a la vida llamado Ernest Hemingway, al que se homenajeará el 9 de julio en el día que lleva su nombre. Porque hay muchos Sanfermines, como las 311 visiones que han participado en el certamen. Y la literaria, la visión literaria, tiene que tener cabida también en el programa, vaya que sí.

La visión de Javier de Prada en El último encierro logró la unanimidad en el jurado, tanto por su calidad literaria como por la emoción que transmite, capaz de poner la piel de gallina al más insensible de los lectores. Por el recuerdo de los 13 corredores que se dejaron la vida en un malogrado punto de los 825 metros más intensos de nuestra Pamplona-Iruña. Por la conmovedora imagen de ver sus almas luchando en cada encierro porque aquello no vuelva a pasar. Por todo ello, el relato mereció el primer premio y motivó una reflexión en el jurado. ¿No sería justo y necesario inmortalizar los nombres de estos 13 mozos en algún lugar señalado, el Monumento al Encierro de la avenida Roncesvalles, por ejemplo?

“Hoy sí que soy de Pamplona”, dice el personaje de un microrrelato, el día 6 de julio. Y para que lo seamos todos los días del año, vivamos o no en la ciudad, son fundamentales estas pequeñas grandes cosas, como el certamen literario que este año ha visto la luz.

José Luís Allo, Eduardo Laporte y Carlos Erice.
Miembros del jurado



Príncipe de Viana

FIRMA DE GRANDES VINOS

No es un típico-tópico sentir que las cosas pequeñas y con cariño muchas veces son la mayor fuente de alimento para el alma.

No es un típico-tópico acariciar la felicidad cuando sientes que con poco has llegado a muchos.

Es muy agradable para nosotros, una gran institución como Bodegas Príncipe de Viana, sentir todo lo que hemos sentido -y seguimos sintiendo- después de aportar grandes dosis de ilusión, cariño y esfuerzo a un proyecto cargado de imaginación, buena voluntad, e ilusión por San Fermín y sus “momenticos”.

Gracias a blogsansfermin.com por habernos dado la oportunidad de apoyar junto a ellos el Primer Certamen de Microrrelatos de San Fermín, y permitirnos así devolver a una ciudad como Pamplona, a una tierra como Navarra y a una fiesta como San Fermín todo aquello que nos ha dado.

Hay mucho que agradecer, pero en especial a toda la gente anónima que ha se ha introducido en este oasis pre-San Fermín: los 311 escritores, el Ayuntamiento de Pamplona, los lectores anónimos de todas las obras, la “gente” de [blogsansfermin](http://blogsansfermin.com), el jurado, los diez lectores de los microrrelatos seleccionados y la gente de Bodegas Príncipe de Viana, que ha apoyado con un esfuerzo titánico el concurso.

Muchas gracias a todos. Os esperamos el año que viene.



Hace casi año y medio nació blogsansfermin.com fruto de la inquietud de unos amigos por mantener el espíritu sanferminero durante esa desagradable parte del año en la que no son fiestas.

Se trataba de crear un espacio en el que disfrutar de 5 minutos de San Fermín al día. Cada día un pildorazo imprevisible, pero con un denominador común: nuestro amor por Pamplona y por las fiestas de San Fermín.

Como no podemos parar, después de 350 artículos y casi 2.000 comentarios, decidimos que había que dar otro pasito, y en el fragor de la sobremesa de una cena, alguien sugirió la posibilidad de convocar un certamen de microrrelatos. En lugar de lo habitual -humillar y vilipendiar al susodicho-, se hizo un silencio sepulcral, y a los pocos segundos fuimos levantando las cabezas mirándonos unos a otros con el gesto pensativo... el certamen estaba en marcha.

Queremos agradecer públicamente la implicación de la **Bodega Príncipe de Viana** en este proyecto. Ha superado nuestras expectativas con creces, al igual que la participación y la calidad de los relatos recibidos.

Y a todos los que están disfrutando con esto, que sepan que ya nos bulle el cerebro planeando la segunda edición.

¿Qué tendrá
esta fiesta para que,
en sólo un mes,
se recibieran
311 obras,
que llegaron
de 14 países
diferentes y de autores
que tenían entre
18 y 65 años?

El 17 de junio, en el Palacio del Condestable, se realizó un entrañable encuentro para leer las diez obras finalistas. Diez personas, diez grandes, diez almas de San Fermín, pusieron su voz y su sentimiento a cada obra.

Primer
Premio

Lehenengo
saria

First
Award

El último encierro

**Azken
Entzierroa**

**The last
Bull Run**

Autor: Javier De Prada

*Dio voz a la obra Mikel Martínez.
Presidente de la Cruz Roja de Pamplona.*

(*Entzun arren San Fermín zu zaitugu patroï...*) Egunkaria altxatzean odol idorraren orbana ikusi nuen eskuan. Kantatu nuen otoitza, bularretik igo eta adarkada bero bat bezala kiskaltzen ninduen beldurra arintzeko asmoz.

Deigarri gertatu zitzaizkidan bere janzkera —behialako garaikoa ematen zuen— lasaitasun hieratikoa eta begirada goibela. Hura saihesteko, horma-hobiari begiratu nion. (... *entzierro hontan otoi.*) Nor bere lekuan egoteko seinalea zen azken kanta, haitzarte batean egin beharreko segada bat izanen balitz bezala. Maldan behera abiatu nintzen izuak harturik. Dagoeneko, bolbora urrina zuen arriskuak. Nire atzetik jarraika, bizkarra ukitu, eta honako hau bota zidan aurpegira:

- Ez nauzu ezagutzen. Esteban naiz. 1924an erori nintzen. Inorekin estropezu egiten ez zuen irudi lausotu bat seinalatu zidan. Kapatxo santuaren zati bati eusten zion.

- Eta gainerako hamabiak ere badaude, ibilbidean, behar diren lekuetan, kite bat egin beharko ote duten adi.

Orduan, zur eta lur antzeman nuen kamiseta urraturik eta odoletan nuela.

Hunkiturik, esan zidan:

- Bai, Matthew, 1995ean korritu zenuen zure azken entzierroa. Ezin izan genuen deus egin.

Suziriaren eztandak isildu zuen nire oihu sinesgaitza.

Eta besarkatu nuen negarrez, zezen-saldoa kremailera-tren bat izanen balitz bezala igo eta han ginela ohartu gabe gure gainetik iragan zen bitartean.

(We ask San Fermín to...) When I raised the newspaper. I saw the dry blood on my hand. I began reciting the prayer in an attempt to dissipate the fear I felt in my chest and which was burning me like the goring of a bull's horn.

I noticed he was wearing clothes from another era, his stern tranquillity and the sombre gaze in his eyes. I avoided his stare by fixing my eyes on the saint in its niche. (...giving us his blessing.) The last chant was the signal for everyone to get into place, like setting up an ambush in a gorge. I went down the hill drenched in panic. The danger already smelt of gunpowder. He followed me, touched my back and then fired at me: "You don't know me. I'm Esteban. I fell in 1924." He pointed to a blurred figure that nobody was running into. He held a piece of the saint's cape. "There are also the other twelve, in their places of the run, ready to jump out of the way." Then I realised with astonishment my shirt was torn and bloody. He said with great sadness: "Yes, Matthew, you made your last run in 1995. We couldn't do anything about it." The explosion of the rocket silenced my cry of disbelief. I clutched at him crying while the herd came up like a funicular train and ran through us without even noticing.

(A San Fermín pedimos...)

Al alzar el periódico vi la mancha de sangre seca en mi mano. Entoné la plegaria intentando conjurar el miedo que ascendía por el pecho y me abrasaba como una cornada caliente.

Me llamó la atención su indumentaria, como de otro tiempo, la quietud hierática y su mirada sombría. La esquivé clavando los ojos en la hornacina.

(... dándonos su bendición.)

El último canto era la señal para que cada cual ocupara su puesto, como una emboscada en un desfiladero. Descendí la cuesta empapado por el pánico. El peligro ya olía a pólvora.

Me siguió, tocó mi espalda y me espetó:

- *Tú no me conoces. Soy Esteban. Caí en 1924.*

Me señaló una figura borrosa con la que nadie tropezaba. Sujetaba un pedazo del santo capotico.

- *Y también están los otros doce, en su lugar del recorrido, atentos al quite.*

Entonces descubrí con estupor mi camiseta desgarrada y sanguinolenta.

Me dijo conmovido:

- *Sí, Matthew, corriste tu último encierro en 1995.*

No pudimos hacer nada.

El estallido del cohete silenció mi grito incrédulo.

Y me abracé a él llorando mientras la manada ascendía como un tren cremallera y pasaba por encima sin reparar en nosotros.

Txupinazoa

Gora San Fermin! Metxa piztua da eta suziria sigi-saga igotzen ari da airean gora, bozkarioz beteriko zerua urratuz. Udaletxe plazan xanpaina ari du eta kantueztandak adeitasunez lehertu du ni adin nagusian sartzea. Denok batera ari gara kantari: “Todos queremos más... libertad”. Gerriko gorri batek lotutako gorputz bakarra bagina bezala, suharki, jauzika ari gara. Aurrez aurre dudan neska eskandinaviarraren bular-joriak, harria bezain gogorak, igurtzika ari zaizkit, berak, gaztelania urratu batez, belarrira kantua xuxurlatzen didan bitartean: “... porque bebiendo vi-no nos co-no-ce hasta el Pa-pa”. Odola taupaka bidaiatzen ari da nire zainen autopistatik. Lotsazko odol-jario batzuk ahaleginean ari dira, denak toki komun batean biltzeko. Neskaren ezpainak, zurrakapotez bustiak, nirekin elkartu dira eta gosariko ajoarrieroak uxatuko duen beldur naiz. Susmoa dut inguruan ditugun La Jarana peñakoek irri eginen dutela nire lepotik... Nire irrika eskuratzeko modukoa da eta, hain zuzen ere, ilehoriak heldu egin dio, galtzaren kanpoaldetik. Urrunetik kantue baten doinua iristen zait “...que te ha pillao el carrico del helao”, eta begiak itxita, Hemingway eta San Fermin nitaz solasean irudikatzen ditut. Mundura itzulita, bekainak zabaldu ditut. Ez dago. Jende uholdeak eramane egin du. Gaixoa ni...

‘El Chupinazo’ - The Rocket Bang

Viva San Fermín! The fuse is lit and the rocket hisses up illuminating a part of the sky in celebration. It’s raining Spanish cava in the Town Hall Square and an explosion of song benevolently lights up the path into my coming of age. We sing in unison ‘Todos queremos más ...libertad’ (‘We all want more...freedom’). As one body, held together by the red sash, vigourously we all jump up and down. As she jumps, the Scandinavian girl in front, is rubbing her exuberant breasts, hard as rocks, against me and hums in broken Spanish in my ears “porque bebiendo vi-no nos co-no-ce hasta el Papa” (‘even the Pope knows our reputation for drinking wine’). Blood rushes through the motorway of my veins. Several haemorrhages of embarrassment join forces all focussing on the same place. Her lips, still tasting of ‘zurracapote’ meet with mine and I start thinking she might be put off by the ‘ajoarriero’ I had for breakfast. I wonder if the guys from Peña La Jarana who are nearby are going to make fun of me... My fervour becomes tangible and the blonde attacks it through my trousers. In the distance I hear the strains of “que te ha pillao el carrico del helado”(‘You’ve been caught’). I close my eyes and imagine Hemingway and San Fermín discussing me calmly. On opening my eyes and coming back to the world, she’s gone. A human river has carried her away. Poor me...

El Chupinazo

¡Viva San Fermín! La mecha prende y el cohete sisea hasta ascender abriendo el trozo de cielo en júbilo. En la Plaza del Ayuntamiento llueve el cava y una explosión de cánticos incendia con benevolencia mi entrada en la mayoría de edad. Unánimes cantamos “Todos queremos más... libertad”. Como un solo cuerpo unido por una faja roja, vehementes, botamos. En un castellano roto, la muchacha escandinava que de frente me frota con sus senos exuberantes, duros como piedras, tararea en mi oído: “...porque bebiendo vi-no nos co-no-ce hasta el Pa-pa”. La sangre viaja en palpitaciones por la autopista de mis venas. Hemorragias varias de pudor aúnan esfuerzos concentrándose en un lugar común. Sus labios mojados de zurracapote sellan los míos y temo que el ajoarriero del desayuno la eche para atrás. Especulo que los de la Peña La Jarana que nos rodean se mofen... Mi ardor es abarcable y la rubia lo ataca, por encima del pantalón. Lejano oigo un “...que te ha pillao el carrico del helao”, y cierro los ojos imaginándome a Hemingway y San Fermín conversando sosegadamente sobre mí. Levanto las pestañas regresando al mundo. No está. Un río humano se la ha llevado. Pobre de mí...

Segundo Premio

Autor: Ginés Mulero

Dio voz a la obra Roberto Flores (Ilustrador de pancartas de las peñas)

Festaren bukaera

Hamabiak jota ziren. Gaixoa ni ekitaldiaren azken petardo sorta entzuten zen, eta jendeak —aurreko egunetan baino gutxiago— zalapartatsu betetzen zuen giroa, oraindik ere parranda egiteko gogotsu. Haren inguruan peñek alaitzen zuten dena, eta jendetzak, hunkiturik, kantatzen zuen bitartean, umeak, jostetan, ahalak eta ezinak egiten zituzten kandelen argizaria eror ez zedin, benetako altxorra izanen balitz bezala, gazteek oraindik bazuten denbora gaueko azken parranda egiteko... Ez zuen ematen festaren bukaera, beste baten hasiera baizik, han bildurik zeuden espirituak egunek ekarritako nekerik susmatuko ez balute bezala. Manta hartu, eta horrekin bildu zituen bi eurotan erositako plastikozko betaurrekoak, larru belztuzko eskumuturrak eta behizain kapela tipiko haiek, tabernetako erdiko altura hainbeste alaitzen zutenak. Inork ez zuen antzeman han zegoela. Azal iluna eta belztua zuen beste saltzaile bat besterik ez zen hura, eta denak saiatzen ziren tratua egiten nazkatu arte, “ogia irabazi behar duen beste gaixo bat, beste batzuek neurririk gabe sosa xahutzen duten bitartean”, begiratzen zioten horiek pentsatzen zuten bezala. Baina harro zegoen bera. Dena bikain gertatu zen. Isilik, karrika ilunetan sartu zen, festa atzean utzirik. Bere festa.

The end of the Fiesta

It was past twelve o'clock. The last verse of 'Pobre de mí' (Poor me) was being sung and, although fewer than on other nights, there were plenty of people milling around, who still were in the party mood. All round him the 'peñas' were still going strong, while the crowd was singing sadly, and children, playing were trying not to spill any candle wax as though it were gold dust. The young people still had time to enjoy one last party night... It wasn't like the end of the fiesta as much as the start of another, as if these days of madness had not taken their toll on all these souls out here. He folded together his blanket, wrapping up the plastic sunglasses for two euros, black leather bracelets and the typical cowboy hats that could be seen decorating a lot of bars. Nobody had noticed him, he was just another weather-beaten, dark skinned street vendor, who everyone tried to barter to the bitter end with; just another “poor bloke who has to scrape a living while others just squander it,” they all thought as they watched him. But he was proud, everything had worked out perfectly again. Stealthily, he disappeared down the dark streets, walking away from the fiesta. His Fiesta.

Fin de fiesta

Eran las doce pasadas. Sonaba la última traca del Pobre de Mí, y la gente, aunque ya en menor cantidad que otros días, alborotaba el ambiente, aún con ganas de fiesta. A su alrededor, las peñas animaban mientras la muchedumbre cantaba emocionada, los niños, jugando, evitaban a toda costa que se cayera la cera de las velas como si de un tesoro se tratara, para la gente joven aún daba tiempo para una última noche de excesos... No parecía un fin de fiesta, sino el comienzo de otra, como si los días no pasaran factura a los espíritus allí congregados. Recogió su manta, envolviendo con ella las gafas de plástico de dos euros, las pulseras de cuero ennegrecido y aquellos típicos sombreros de vaquero que tanto animaban la media altura de los bares. Nadie se había fijado en él, solo era otro vendedor de piel oscura y curtida, al que todos intentaban regatear hasta el empalago, otro “pobre hombre que tiene que ganarse el pan mientras otros derrochan sin parar”, como pensaban los que le observaban. Pero él estaba orgulloso, todo había vuelto a salir perfecto. Sigilosamente, se adentró en las oscuras calles, dejando atrás la fiesta. Su Fiesta.

Tercer premio

Autor: Alberto Montoya

Dio voz a la obra Javier Gutiérrez (organizador del Pobre de Mí de la Plaza del Consejo)

Sanferminetako Big Banga

Masaren zurrumurrua guztiz gorgarria zen. Nire gorputza plastilina bilakatua zen, inguruan nituen pertsonak egiten zuten presioak tankeratua. Airea ukitzeko modukoa zen, eta milaka irekitzen ziren botilen tanino urrina uki zitekeen. Uztailaren 6a zen eta erlojua taupaka ari zen, emeki-emeki, hamabiak aldera; ordu horretantxe hasten da nafar urtea. Han, eszenatoki xeble hartan, zure begirada antzeman nuen. Bat-batean, esku batek aurpegian jo ninduen zapitxo indarrez goratuta. Zinegotziaren arima oihuka entzun nuen. Emozioa nire oinetik urrunen zegoen nerbioaren metxa pizten hasi zen. Kilika hankan barna zabaldu zen eta azkar gora egin zuen zerua konkistatzen ari zen suziriarekin bat eginda. Denboran impasse bat egon zela gogoratzen dut. Sinesgogortasunezko mikrosegundo batek inbaditu ninduen. “Sanferminetako bing banga” hasia zen. Istant horretan, berriz ere, zure begirada jendearen estelen artean. Gero eztanda iritsi zen, eta gozamen, plazer eta algaraz osatutako hedatze uhinak nire erraiak bildu zituen. Inertziak eta nora ezak zureganantz eraman ninduten, arrastaka. Orduko hartan ez nuen naufragatu, heldu nizun, musukatu zintudan eta, harrezkero, gure urteurrena zuriz eta gorritz janzen da.

The Big Bang at San Fermín

The murmur of the crowd was deafening. My body turned to putty as I was moulded by the pressure of the crowd surrounding me. The air was almost tangible; you could almost touch the smell of tannin as thousands of bottles were uncorked. It was the sixth of July and the clock beat slowly towards midday, the beginning of the New Year in Navarra. And then, in the midst of this bizarre setting, our eyes met. Suddenly, a hand hit my face as it raised a red neckerchief into the air. I heard the councillor shouting at the top of her voice. The excitement began to run through my body, lighting the spark from my feet. A tingling sensation ran through my leg, synchronising with the rocket soaring through the skies. I remember an impasse in time. I was swamped by a moment of disbelief. The San Fermín Big Bang had begun. It was at that moment I saw your face among the wash of people around me. Then came the bang, a wave of pleasure, excitement and fun invading my whole being. I was adrift and being pulled towards you through the inertia of the crowd, but this time I did not sink. I caught hold of you, I kissed you and ever since then we have celebrated our anniversary in red and white.

Big Bang sanferminero

El murmullo de la masa era ensordecedor. Mi cuerpo convertido en plastilina, moldeado por la presión que ejercían en mí las personas situadas alrededor. El aire era tangible, se podía tocar el aroma a tanino que desprendían las botellas que se descorchaban de mil en mil. Era seis de julio y el reloj palpitaba lentamente hacia las doce, hora en la que comienza el año navarro. Allí, en ese escenario tan rocambolesco, intercepté tu mirada. De repente, una mano golpeó mi cara alzando el pañuelico con fuerza. Oí el alma de la concejala gritando. La emoción comenzó a encender la mecha del nervio más alejado de mi pie. El cosquilleo recorrió mi pierna y ascendió rápidamente sincronizado con el sonido del cohete que conquistaba el cielo. Recuerdo un “impasse” en el tiempo. Un microsegundo de incredulidad me invadió. El “big bang sanferminero” comenzaba. En ese instante otra vez tu mirada entre las estelas de la gente. Después llegó el estallido, una onda expansiva de gozo, placer y jolgorio envolvieron mis entrañas. La inercia y la deriva me arrastraron hacia ti. Esta vez no naufragué, te agarré, te besé y desde entonces nuestro aniversario se viste de blanco y rojo.

Autor: David Vital

Dio voz a la obra Ana Patús (jotera del primer momentico de la Procesión)

Zorioneko zapi hura

Ez zukeen sartu beharko. Inoiz ez zara hondoraino heltzen. Beti okerragora jotzen ahal da. Ez zukeen sartu beharko. Orain bazekien, Jandillaren ufen eta lerdeen artean, oker itzela izan zela. Aspalditik arrastaka zuen zorigaizto hura ez zela oraindik bukatu. Edo, bestela, adar zorrotz haien artean bukatzen ahal zuela oraindik. Lanik eta pisurik gabe utzi zuen krisiak. Karlotak utzi zuen. Halako gogoetan ari zelarik, Jandillarengandik ihes egiten saiatzen ari zen alferrik. Entzutuen eta ikusten zituen animalia harengandik aldentzeko mutikoek egiten zituzten saiakerak. Baina, zezenak jotzeari ekiten zion behin eta berriz. Etsiturik eta leher eginik, patuaren eskuetan utzi zuen dena...

Bat-batean piztiaren itzala gorritz tindatzen zela antzeman zuen. Eta, berehala, munstroarengandik aske, mutikoek jasotzen zutela susmatu zuen.

Zorionekoa izateagatik zoriondu zuten guztiek. Sinesgaitza zen harramazka batzuk besterik ez izatea. Baina sinesgaitzagoa oraindik Afilador-ek eraman zuen zapi gorria —atorra edo jertsea—. Telebistan edo argazkietan ere ez zen zapi gorri hura ikusten. Baina hark antzeman eta susmatu zuen. Eta orain San Lorentzo elizara zihoan zorionekoa izateagatik eskerrak ematera.

That lucky red cloth

He should never have gone into it. You never completely hit rock bottom. There is always room to sink lower. He should never have gone into it. He now realized, in the midst of the snorts and the slaver of the Jandilla bull that it had been an awful mistake. The terrible bad patch he had been going through was not over yet. Or perhaps it would come to an end now with these sharply pointed horns.

The crisis had left him with no job and no home. Carlota had left him. He was thinking about all of this while he was trying to avoid the Jandilla bull in vain. He could hear and see that other runners were trying to get the animal off him. But it just kept on going at him. Exhausted, he resigned himself to his fate and he gave up ... Suddenly he realised that the shadow of the beast was turning red and he immediately found he was freed from the monster and was being lifted up by the runners. Everyone congratulated him on his great fortune. It was incredible that he had got away with only a few scratches. But even more incredible was that nobody had seen the red cloth – the shirt or jersey- that distracted the bull 'Afilador'(Knife-grinder) away from him. The red cloth wasn't to be seen on television or in the photos either. But he knew it was there and he felt it. He went straight to the San Lorenzo church to give thanks for his great fortune.

Ese afortunado trapo rojo

No tenía que haberse metido. Nunca se llega a tocar fondo. Siempre se puede empeorar. No tenía que haberse metido. Ahora sabía, entre los bufidos y las babas del Jandilla, que había sido un tremendo error. Que la malísima racha que arrastraba desde hace tiempo no había terminado. O que podía terminar ahora entre esos puntiagudos pitones.

La crisis le había dejado sin trabajo y sin piso. Carlota le había abandonado. En ello pensaba mientras trataba inútilmente de zafarse del Jandilla. Oía y veía los intentos de los mozos por llevarse al animal. Pero éste insistía en golpearle. Resignado y agotado se abandonó a su suerte...

De repente notó que se teñía de rojo la sombra de la bestia. Y al instante siguiente se vio libre del monstruo y levantado por los mozos.

Todos le felicitaron por su suerte. Era increíble que sólo tuviera rasguños. Pero más increíble era que nadie hubiera visto el trapo rojo –blusón o jersey– que se llevó a Afilador. Tampoco en la tele ni en las fotos se veía ese trapo rojo. Pero él lo notó y lo sintió. Y ahora iba a la iglesia de San Lorenzo a dar gracias por su buena suerte.

Autor: José Francisco Alenza

Dio voz a la obra José Manuel Calavia (portador del Santo en la Procesión)

Aditzale onari...

Hamabiak bost gutxi dira. Zapi gorria eskuetan. Lau minutu telebistan, eta jende pila, pilota erraldoietan agertzen diren markak gainean dituela, ardo apardun merketan blai. Arnasa azkarra eta bihotza larri. Eskuak izerditan, urduriak jota. Ume denborako zapi haiek ditut gogoan, kolorea behin galdurik, festen bukaeran arropa orban arrosaz beterik uzten zuten horiek. Esatariaren ahotsa saiatzen da zirrara zer den adierazten.

¡Viva San Fermín! Gora San Fermín!

Korapilo bat eztarrian; urruntasun zaporea duen malko bat begian; beste urte bat atzerrian; ni bertan izanen ez nauten sanferminak; ni sanferminik gabe; PTV bat erbestera, benetako iruindarra naiz gaur; “han egon nahi dut nik”; beste malko bat, kalimotxo zaporea, hamarretakoa eta ajoarriero ogitartekoa zezenketan; oilo pikorra prozesioan: peñen irteerako mina ariman eta ni hemen, horretatik gutzitik urrun; o! esaten duen harridura suak ikustean; txurro betekada bat; noria igotzean izandako zorabioa; umore txarreko kiliki bat; hogei euro tonbolan eta gaileta pakete bat irabazi dut.

Horra hor nire zirrara.

Gaixoa ni. Heldu den urtean ez dut hutsik eginen. Joanen naiz.

A few words for the wise

Five minutes to twelve. Clutching my neckerchief. Four minutes to go on the television and there's a crowd, sponsored by giant publicity balloons and being sprayed with sparkling wines. My heart beating fast and breathless. My hands, wet from nerves. Those red neckerchiefs from my childhood that dyed everything, so that by the end of the festival all my clothes had pink stains. The commentator's voice is trying to describe the feeling.

Viva San Fermín! Gora (Viva) San Fermín!

A lump in my throat; a tear tainted by distance; another year away, another San Fermín festival without me, another me with no San Fermín; as an exiled PF (Pamplona Forever), today I really do come from Pamplona; an ‘I want to be there’; more tears, this time tasting of kalimotxo, almuerco and baguettes filled with ajoarriero at the bullfight; a shiver goes right through me, watching the procession: a heartache, as ‘peñas’ (organised groups of friends) leave the bullring, and me, far away here; ‘Ah!’ watching the fireworks; eating too many churros; getting dizzy on the Big Wheel; a bad-tempered kiliki, twenty euros placed on the tombola and all I win is a packet of biscuits.

That's my feeling. Poor me. This won't happen again next year. I'll be there.

A buen entendedor...

Las doce menos cinco. El pañuelico en las manos. Cuatro minutos en la tele, de aglomeración patrocinada por pelotas gigantes regada con vinos flojos con burbujas. La respiración acelerada y el corazón en un puño. Sudor en las manos de puro nervio. Aquellos pañuelicos de cuando era cría, que desteñían todo y acababa las fiestas con toda la ropa a corros rosas. La voz del locutor intenta explicar qué es la emoción.

¡Viva San Fermín! Gora San Fermin!

Un nudo en la garganta; una lágrima con sabor a distancia; un año más en otro sitio; unos sanfermines sin mí; un yo sin sanfermines; un PTV expatriado, hoy sí que soy de Pamplona; un “yo quiero estar allí”; otra lágrima, sabor kalimotxo, almuerco y bocadillo de ajoarriero en los toros; los pelos de punta en la procesión; un dolor de alma de salida de las peñas y yo aquí lejos; un ¡oh! al mirar los fuegos; un empacho de churros; un mareo de subir a la noria; un kiliki con mala uva; veinte euros en la tómbola y me toca un paquete de galletas.

Eso es mi emoción.

Pobre de mí. Del año que viene no pasa. Yo voy.

Autor: Uxue Echebeste

Dio voz a la obra Paulina Fernández (alma de la Churrería de La Mañueta)

Aitorpen harrigarriak

Laster eginen dute berriz ere. Airean sumatzen dut. Berriro, erritualaren euforiaz mozkorturik, nire fatxadak tapiz arraroekin apainduko dituzte eta nire azala eta nire karririk etengabe zapalduko. Ez dira betikoak bakarrik egonen, baizik eta kolore guztietako anai-arrebak ekarriko dituzte. Makina bat hizkuntzatan abestuko didate, urrats ezberdinak eginez ibiliko dira niregan barna, zuriz maitatuko naute eta ardozko negar tantak barreiatuko dituzte nire baitan. Mirariak ere eginen dituzte: eguna gau eta gaua egun bilakatuko dituzte. Denbora bertan behera geldituko zaie eta betierekoak direla uste izanen dute. Amiensko nire apezpiku gaztea bere atsedenalditik aterarazi eta biziki adoratuko dute, beste inork ez bezala. Atseginak, xaloak, zakarrak eta basatiak izanen dira, bai berarekin, bai nirekin. Bihurri jolastuko dira beren zerbitzariekin, zezenekin, haiek ere handiago Baten zerbitzari direla ahantzi nahian. Haur bihurtuko dira, gerorik ez dagoela pentsatuta eta euren baitan beti alaitasuna izanen dela nagusi sinetsita.

Eginen dute ziur daudelako, edozer eginda ere, nik uneoro zainduko ditudala, nirekin erabiltzen duten izena erabiltzen dutela, Pamplona, Iruña, Pampelune... Eginen ez dut, bada, haiek neure arima izaki?

An unusual confession

They are just about to do it again. I can feel it in the air. They will decorate my buildings with strange tapestries and trample all over my skin, my streets, reeling with the euphoria of the ritual. And it won't be only the usual ones, but they will bring brothers and sisters of all colours. They will sing to me in a thousand languages and walk up and down me at different speeds. They will love me, all dressed in white and cry for me with tears of wine. They will perform miracles, turning night into day and day into night. They will make time stand still and believe they are eternal. They will take my young bishop of Amiens from his resting place and adore him like only they know how. They will be kind, considerate, careless and wild, with him and me. They will play with their slaves, the horned ones, trying to forget that they themselves serve One greater than themselves. They will be as children again, thinking that tomorrow does not exist and that happiness will reign in their souls forever.

They will do this because they have no doubt that whatever they do and whatever they call me, Pamplona, Iruña, Pampelune, I will always look after them. How could I refuse them, when they are my very soul?

Confesiones insólitas

Están a punto de volver a hacerlo. Lo noto en el aire. De nuevo adornarán mis fachadas con tapices extraños y pisarán sin parar mi piel, mis calles, embriagados por la euforia del ritual. No estarán sólo los de siempre, sino que traerán a hermanos de todos los colores. Me cantarán en mil idiomas, me recorrerán a pasos diferentes, me amarán de blanco y me llorarán con lágrimas de vino. Obrarán milagros: harán noche el día y día la noche. Se les detendrá el tiempo y se creerán eternos. Sacarán a mi joven obispo de Amiens de su descanso y lo adorarán como nadie más que ellos sabe adorar. Serán amables, atentos, descuidados y salvajes con él y conmigo. Jugarán traviesos con sus siervos, los astados, queriendo olvidarse de que ellos mismos sirven a Uno más grande que ellos. Se volverán niños, pensando que el mañana no existe y que la alegría reinará en su interior para siempre.

Lo harán porque tienen la certeza de que hagan lo que hagan, me llamen como me llamen, Pamplona, Iruña, Pampelune, yo les cuidaré en todo momento. ¿Cómo podría no hacerlo, si ellos son mi alma?

Autor: Consuela Dobrescu

Dio voz a la obra Ángel Ochotorena (Vicepresidente de La Pamplonesa)

Erregina beltza

Denak gelditu dira eta azken konpartsa soilik niretako jotzen ari da bere azken akordeak, eta biraka eta biraka ari naiz gaitaz jotako polka dantzatzen ari den derbixe baten antzera, eta bere burua jaten ari den estela zuri-gorri batek zeruaren urdinean eta galtzadarrien grisean egiten du talka. Toko-Tokok bizkarra eman dit baina nire bihotzak bere izaten jarraituko du. Metro batzuk beherago, Japoniarra txurroak jaten ari da eta Caravinagre eta Napoleon ohiko bihurrikerietan ari dira. Makilarekin ez, maskuriarekin bai. Haur ausartek aurre egiten diete eta barre egiten dute, erronka eginda. Tximista-neskak argazkia atera dit eta txundituta behatzen dit luma urreztatuez osatuta daramadan orrazkera. Polita nago? Bai? Mende eta erdia baino gehiago joan da, aita Tadeo, eta oraindik ere hunkitzen naiz, lehen egunean bezalaxe. Koxkortzen hasitako haurrek, negar tantei eutsiz, euren txupeteak oparitu dizkirate, eta orain dilindan daude nire eskuetan. Zorionsua naiz, gero, San Fermin! Gure magia nire dantza birakarian kiribiltzen da eta jendea txaloka ari zait eta begirunea erakusten dit. Izan ere, Braulia nauzu, Ameriketako erregina.

The black queen

Everything stops and the last music band plays its last notes just for me and I go round and round like a dervish dancing the polka. A disappearing red and white trail imprints itself on the blue sky and the grey cobblestones. Toko-Toko turns his back on me but I still love him. A little further on, La Japonesa is eating churros (deep-fried fritters) and Caravinagre and Napoleon are up to their tricks. Not with the stick, with the soft rod. The braver children tease them and laugh, defiantly. The girl with the lightning takes a photograph of me and is fascinated by my headdress of golden feathers. Am I beautiful? Am I? It has been over a hundred and fifty years, Papá Tadeo, but I still love it as if it were the first day. The little boys and girls, who manage not to cry, give me their dummies, which now hang from my hands. I am so happy, San Fermín! Our magic curls itself around my circular dance and the people clap and pay homage to me. Because I, Braulia, am the Queen of the Americas.

La reina negra

Todos se detienen y la última comparsa toca sólo para mí sus últimos acordes, y doy vueltas y más vueltas como un derviche a ritmo de polka de gaitas, y una estela roja y blanca que se come a sí misma se estampa en el azul cielo y en el gris de los adoquines. Toko-Toko me da la espalda pero mi corazón seguirá siendo suyo. Varios metros más abajo, la Japonesa está comiendo churros, y Caravinagre y Napoleón hacen de las suyas. Con el palo no, con la verga sí. Los niños valientes les plantan cara y se ríen, desafiante. La chica relámpago me saca una foto y contempla absorta mi tocado de plumas doradas. ¿Estoy guapa? ¿Lo estoy? Hace ya más de siglo y medio, papá Tadeo, y todavía me emociono como el primer día. Las nenas y los nenes mozos, que logran no derramar lágrimas, me han regalado sus chupetes, que ahora cuelgan de mis manos. ¡Soy tan feliz, San Fermín! Nuestra magia se enrosca en mi danza giratoria y la gente me aplaude y me rinde pleitesía. Porque yo, Braulia, soy la reina de América.

Autor: Roberto Cormenzana

Dio voz a la obra Francisco Javier Fuertes (el Killiki Patata)

Danborraren neskatxa

Bitxiak dira oroitzapenak. Batzuetan usain bat edo hondoko soinu bat besterik ez dugu gogoratzen; beste batzuetan, irudi solteak izaten dira, argazki bizigabeak, nork bere burua islaturik ikustekoak; noizbait arima gorputzetik aterata, bere buruari begiraturik, bere buruari argazkia eginen balio bezala, oroimenean gordetzeko xedez.

Hala, haur denborako oroitzapen gutxi horien artean, malenkoniatsua ez banaiz ere, ni agertzen nauen zuri-beltzeko argazki bat dago, zuriz jantzirik nago, gona motza eta tolesak egina, eta zapi iluna (gorria, ustez) lepoan jantzirik. Peñen irteeran dagoen jendetzaz inguraturik nago, eta pailazoen marrazkiak dituen danbor batez eta plastikozko bi baketez armaturik nagoela ematen du. Atzean, “txun-txuna” eta algarra entzuten da irudian. Eta ni, lotsaturik eta jendetza hura inguruan, oso zorionsua nintzen.

Egun, ama naizenez, gonatxo zuriz eta zapi gorritz jantziko dut alaba. Danborra, tronpeta edo modako puxika erosiko diot, eta espero dut urte anitz barne bere irudia iruindarrez jantzirik oroitzea, argazki bat izanen balitz bezala, sanferminetako egun batez, oso zorionsua.

The little girl with the drum

Memories are strange things. Sometimes you remember just a smell, a background noise; sometimes an isolated picture, lifeless photographs in which you see yourself, as if the soul has left the body and is looking back at itself, then stores the image in its memory.

And so, among the few memories I have of my childhood, as I am not nostalgic by nature, there is a black and white photograph of myself, wearing white, in a short pleated skirt and a dark neckerchief (red, I suppose), around my neck, carrying a drum with pictures of clowns and two plastic drumsticks in the midst of a crowd at the moment the peñas [1] appeared. In the background I can hear the ‘boom-boom’ and the hullabaloo. And there I am, shy and crouching down in the crowd, feeling extremely happy.

Now that I am a mother myself, I will dress my little girl in a little white skirt and a red neckerchief, I will buy her the drum, the trumpet or the balloon that’s in fashion; and I hope that in many years time she will remember, as if it were a photograph- the picture of herself dressed as a Pamplona girl at the San Fermín fiesta, feeling extremely happy.

La niña del tambor

Los recuerdos son extraños. A veces sólo se recuerda un olor, un sonido de fondo; otras, se trata de imágenes sueltas, fotografías inertes en las que uno se ve a sí mismo, como si el alma saliera de vez en cuando del cuerpo, se contemplara y retratara para almacenarse en la memoria.

Así, entre los pocos recuerdos que me quedan de la infancia, poco dada como soy a la nostalgia, hay una foto en blanco y negro de mi misma, vestida de blanco, con una faldita corta y tableada y el pañuelo oscuro (rojo, supongo) al cuello, armada con un tambor con dibujos de payasos y dos baquetas de plástico y rodada de una multitud a la salida de las peñas. De fondo, suena en la imagen el “txun-txun” y la algarabía. Y yo, tímida y agazapada entre toda aquella gente, me sentía tremendamente feliz.

Ahora que soy madre, vestiré a mi niña con una faldita blanca y un pañuelo rojo, le compraré el tambor, la trompeta o el globo de moda; y espero que dentro de muchos años, recuerde -como si de una fotografía se tratara- su imagen vestida de pamplonica, un día de San Fermín, sintiéndose tremendamente feliz.

Autor: M^a Amaya Carro

Dio voz a la obra Daniel Azcona (Torilero de la Plaza de Toros)

Beldurra

Irriak isilik daude. Isiltasuna mintzo da. Bakarrik. Hirugarren eguna. Gaur bai. Bihurgunera hurbiltzen ari zara. Eguzkiak itsutu egin zaitu une batez. Begitarte serioa. Arnasa poliki hartu duzu. Eskuinaldera biratu zara. Hogei metro. Zure denda. Bermatu zara. Eskuineko oinetakoa laxatu eta lotu duzu. Bi aldiz. Abeltzaina beroketa lanetan ari da zure ondoan. Santuaz oroitu zara. Ikusten ez duten begiradak gurutzatu dituzu. Pare bat jauzi egin duzu. Disimuluz, orkatila luzatu duzu pixka bat. Eskuak gerrian. Badakizu ez dela berotzeagatik. Urduritasuna da. Beldurra. Handia. Arnasa poliki hartzen ari zara. Sakonago. Dagoeneko ezin zara hortik atera. Suziri bat. Ez zara mugitu. Lasterka hasi dira asko. Ez zara mugitu. Bigarrena. Oraindik ez. Ez zara mugitu. Erdian kokatu zara. Mugitzen hasi zara. Atzera begiratu duzu. Dena tarrapataka hasi da. Talka egiten ikusi dituzu. Oihuak balkoietan. Orain. Lasterka hasi zara. Atzera begiratu duzu. Lasterka ari zara. Heldu dizute. Bultzatu duzu. Aurrera begira zaude. Lasterka. Bultzatu zaituzte. Aurreratu zaituzte. Hor dago. Bat. Bakarrik. Atzean. Beltza. Lasterka ari zara. Hiru metro. Lau. Bost. Bultzada bat. Zorua. Burua estali duzu. Geldirik. Zarata. Geldiago. Zapaldu zaituzte. Ez duzu sentitu. Are zarata handiagoa. Oihuak. Beso batek ukitu zaitu. Onik zaude. Jaiki zaitezke. Zuria beltza da orain. Ez dago gorririk. Arnasestuka ari zara. Hesiraino iritsi zara. Arnasa hartu duzu. Ibiltzen ari zara. Bihar itzuliko zara. Eta zuriz. Eta gorriz.

Fear

The laughing stops. Silence reigns. Alone. Third day. Today yes. Get to the bend. The sun blinds you for a moment. Serious face. Breathe slowly. Turn right. Twenty metres. Your shop. Lean against the wall. Untie then tie again your right sports shoe. Twice. The shepherd [1] warms up beside you. Think of the saint. Exchange glances without seeing. Jump up and down a couple of times. Secretly stretch your ankles. Hands on hips. You know you are not warming up. It's nerves. Fear. Very much. Breathe slowly. More deeply. Can't get out of it now. One rocket. Hold on. Many are running. Hold on. A second one. Not yet. Hold on. Go to the middle. Begin to move. Look back. Everything is moving faster. See them crash. Cries from the balconies. Now. Run. They grab you. Push. Look ahead. Run. They push you. They pass you. There it is. One. Alone. Behind. Black. Run. Three metres. Four. Five. One push. The ground. Cover your head. Keep still. Noise. Keep even stiller. They trample over you. You don't feel. More noise. Shouting. An arm touches you. You are fine. Can get up. White is now black. There is no red. Pant. Get to the fence. Breathe. Walk. Tomorrow you will be back. In white. And in red.

Miedo

Las risas callan. Habla el silencio. Solo. Tercer día. Hoy sí. Te acercas a la curva. El sol te ciega un segundo. Rostro serio. Respiras despacio. Giras a la derecha. Veinte metros. Tu tienda. Te apoyas. Sueltas y atas la zapatilla derecha. Dos veces. El pastor calienta a tu lado. Te acuerdas del Santo. Cruzas miradas sin ver. Das un par de saltos. Disimuladamente estiras un poco el tobillo. Brazos en jarra. Sabes que no es por calentar. Son los nervios. El miedo. Mucho. Respiras despacio. Más profundo. Ya no puedes salir de ahí. Un cohete. Aguantas. Muchos corren. Aguantas. Segundo. Aún no. Aguantas. Te pones en el centro. Empiezas a moverte. Miras atrás. Todo se acelera. Los ves chocar. Gritos en los balcones. Ahora. Corres. Miras atrás. Corres. Te agarran. Empujan. Miras adelante. Corres. Te empujan. Te pasan. Ahí está. Uno. Solo. Detrás. Negro. Corres. Tres metros. Cuatro. Cinco. Un empujón. El suelo. Te tapas la cabeza. Quieto. Ruido. Más quieto. Te pisan. No sientes. Más ruido. Gritos. Un brazo te toca. Estás bien. Puedes levantarte. El blanco ahora es negro. No hay rojo. Jadeas. Llegas al vallado. Respiras. Caminas. Mañana volverás. Y de blanco. Y de rojo.

Autor: Ignacio Navarro

Dio voz a la obra Fermín Barón (corredor del encierro)

Y nuestro más sincero agradecimiento por vuestra participación

Noa Ares Peon

Tamara Guirao Espiñeira

Uxue Echeveste Elizburu

Fernando de Morais Castro Santos

Iñaki Irisarri Pellejero

Gabriel Camero Martín

Luis R. Makianich

Asier Rey Salas

Amiaia Blain Ciganda

Raúl Lasa Calle

Analia Bosch

Juan Iribas Sánchez de Boado

Esther Ariz Rodríguez

Maribel Romero Soler

Javier González López

David Jareño Martínez

Cristina Sarrasqueta Resano

Manuel Moya Escobar

Andrea Díaz

Alicia Carrió Fornés

Olga Brajnovic

María del Carmen Guzmán Ortega

Guadalupe Fernández Espinosa

Jon Jimenez Martinez

Liliana Savoia

David Vital García

Fermin Peralta Leonor

Jesús Andrés Pico Rebollo

Raúl Ciriza Barea

Íñigo Sota Heras

Aritz Intxusta

Angeles Rosique Labarta

Mayi Prada Laya

Kuko Aramendia

Trinidad Entrena Rodríguez

Elena Bort Rambla

Esteban Torres Sagra

Mariano Pascal Lizarraga

Salvador Robles Miras

Juana Cortés Amunáriz

Raul García Labordeta

Pau Sanz Vila

Xabier Luna Berango

Javier Lasa Calle

Javier Puche

Fermin Vidales Martínez

Kontxi Eguizabal González

Javier Mtz. Aznal

Magdalena Luna García-Mina

Alberto Alvarez Rodríguez

Estela Hernández Rodríguez

Marco Antonio Beltrán Robaina

Sagrario Loinaz Huarte

Juan Durán Velasco

Angel Silvelo Gabriel

Cristina Marí Torres

Celia Susana Nieves Moraga

Eduardo Rezzano

Natividad Mateos Castilla

María Isabel Guerrero Sánchez

Santos Pérez Balasch

Francisco Javier Mohino Guzmán

Aroa Chans Guinaldo

Miguel Andrés Castaño

Atxu Ayerra Alfaro

José Luis García Guillermo

Manuel Rodríguez Prendes

Ángel Rituerto Ortega

Laura Lasa Saracibar

Mario Santellan

Jean-Baptiste Iñarrea

Laura Bailo Dévora

Salomé Guadalupe Ingelmo
María Lorca Díaz
Iñaki Ruiz de Larrinaga Mendaza
Jose Palanca Cabeza
Blanca Oteiza Corujo
Eduardo Otxoa Rodrigo
M^a Jose Larrainzar Ridruejo
Alejandro Sicilia Burgoa
María del Carmen Collado Rodríguez
Ana Belén Castrillo Gutiérrez
Javier Manero Martínez
Iñaki Arbilla Ruiz
Manuel Nevado Gómez
Carmen Portillo García del las Bayonas
Antonia Marín Garrido
Enrique Galindo Bonilla
Francisco Javier Gómez Gutiérrez
María del Puy García Arregui
Renzo Franco Carnevale
Raquel Alonso Falcón
Emmanuel Waltener
Ana Hernandez Carmena
Jorge Urdánaz Apezteguía
María Angueles Pérez Fenero
Antonia Bueno Mingallón
Ginés Mulero Caparrós
Salvador J. Tamayo Chica
Nicolas Paz Alcalde
Mari Carmen Apezteguía García
Serezade Moñino Romero
Miguel Ángel Gayo Sánchez
Rubén Martín Camenforte
Patxi Irurzun Ilundain
Javier Camúñez Díez
Carlos Campion Jimeno
Jorge Rodríguez-Viña Gonzalez
Lucía Rodríguez Mourazos
Alberto Mario Martinena
Manuel David Arce Martino
Jose Ignacio Señán Cano

Sergio Villava Gómez
Javier De Prada Pérez
Yolanda Galve Campos
Esteban Conde Choya
María Vitoria Sola
Jorge Hawatmeh Martínez
Rebeca del Val Moris
David Ramírez Lozano
Luis Carlos Lapuente Casajús
Macarena Sánchez Ferro
Julián Muñoz Carrasco
Ricardo Laguna de La Maza
José Nelson Pinzón Rojas
Patxi Calvet Bastero
Eduardo García
Laura Puyol Gil
David Martínez Abárzuza
Jose Jesus García Rueda
Estrella Brillo Rodríguez
Carmen Turrión Fernández
Julia Tobajas Lainez
Juan Jose Tena
Maria Mellado Perez
F^o Javier Gómez Tolbaños
Amandica Luque Sencianes
Sonia Fernández García
Amaia Cía Abascal
Arantxa Goñi Muro
Primitivo Herrera Palomino
Ariana Briceño Rojas
M^a Celia Pérez Salas
Pablo Valdés Sánchez
Fernando Subero Martínez
Jesús Pérez Artuch
Maite García de Vicuña
Antonia Meroño Fuentes
David Fernández Sifres
José Otondo Arraztio
Teresa Majeroni Sánchez
Francisco Labiano Jáuregui

Carmen Clara Torres Redondo
Felipe Fuente Gonzalez
Alberto Montoya Grijalba
Enrique Cobos Urbina
Pablo Laporte Miqueleiz
William Teixeira Correa
José Luis González Martínez
Luis M^º San Martin Urabayen
Paco Roda Hernández
José María Domench García
Javier Saralegui Olite
Oscar Manuel Niño Garcia
M^º Iranzu Pueyo Urroz
Marcos Dios Almeida
Juliano Ortiz
César Berrozpe Toral
Jesús Blanco González
Fernando Carmona Ruiz
Niver Guacan Lopez
Carlos M^º Andújar Vaca
José Daniel Palma Llera
Idoia Ordorica Ozcoidi
Jesús Jiménez Reinaldo
Ignacio Peláez Fernández de Legaria
M^º Amaya Carro Alzueta
Santos Romeo Les
Begoña Gárate Esain
José Francisco Alenza García
María José Leblíc Ruiz de Alarcón
Alberto Larclés Galarreta
Rafael Galañena Irirarte
Inés Gallastegui Amiama
José Lorenzo Serrano Ducar
Javier Carrasco Cruz
Carlos Amulfo Rojas Salazar
Begoña Caballero Sagardia
Javier Pelegrín Domenech
Federico Stoltzing
Ramón Fernández Guillén
Iñaki Azcárate Díez

Luisa Fernanda Rodríguez Lara
Ávaro Díaz Santesteban
Miguel Ángel Caler López
Andrés Mendiri Ruiz de Alda
María Jesús Sánchez Blanco
Iñaki Ochoa de Olza Sanz
Nora Susana Astudillo
Elisabet P. Gil Beltrán
Carles Monsó Varona
Gloria Solana Asurmendi
Carlos Salinas Ezcurra
Fernando Soriano Arboniés
Shannon Prado Mayor
José Antonio Fernández Senovilla
Mauricio Catalan
Juan José Baztán Ayesa
Guillermo Cano Guerrero
Iban Fernández Ainciburu
Luis Álvarez Atarés
Idoia Saralegui
Carmen Fernández Avedaño
Fernando García Iglesias
Urko Orosa de Castro
Isaac Muñoz López
Graeme Galloway
Victor casado castellá
Rubén Romero García
Carmen Nadal Álava
Eugenio Rey Huerta
Iñaki Garralda Bidaurre
Ismael Gil Expósito
Alberto Eransus Antoñanzas
Alvaro Dorronsoro Guinea
Consuela Dobrescu
José Luis García Ruiz
Rafael García Fernández
Sonia Goyeneche Alonso
Sainz Peña
Michael McGrath
Captive

Isidro Catela Marcos
Patricia Carballo Piemavieja
Ángel Félix Urío Ojer
Leyre Arce Alonso
Santiago Navascués Ladrón
María Carmen Martínez Erce
Esther Miranda Garrido
Carlos Villanueva Barba
Amparo Chiachío Peláez
Raúl Melgosa García
Fernanda Barroso Oro
Irene Hernández Delgado
Viviana Katherine Quispe Perez
Miguel Alfredo Quispe Perez
Roberto Cormenzana López
Benito Gonzalez Garcia
Codés Morrás Iturmendi
Lourdes Biurun Ibiricu
Angela María Aristizabal Hoyos
Iñigo Flamarique Galvez
Alba Díez de Ure Loinaz
Roberto Alsasua Santos
María Teresa Solana-Blachon
Fernando Molero Campos
Marta González Macero
Nuria Saragüeta Unzue
Elena Okariz Oroz
Reina González Rubio
Borja Lezaun Mas
Aingeru Etxeberria Juaniz
Bernardo Michel Arce
Jesús Espejel Concha
Lorena Fernández Lains
José Del cabo Gómez
Pastor Orduz Cabrera
Sheyla Pool Pástor
Raul Iglesias Ledesma
Liliana Patricia Sotelo Duarte
Teresa Buzo Salas
Verónica Maldonado Carrasco

Aitor Divassón Crespo
José del Arco Moreno
Magdalena Serafinska
Ana García López
Alberto Sanz Aguirre
Adriana Ojuel Gros
José M. Martín Mesones
Matias González Díaz
Iker Macaya Faber
Roberto San Martín San Julián
Yemila Saleh Fraile
Yunior Aguilera San Miguel
Ernesto Maruri Álber
Susana López Gálvez
Félix Monreal Nuin
Berdor Corrales
Lidia Molina Gómez
Antonio Díez Nuñez
José Luis Castellanos Segura
Vicente Ferrer Villarejo
Maite Dominguez Blanco
Eduardo Mata Ferrer
Rikardo Idiákez Maguregi
Sergio Cercós García
Aitor Gonzalez Ostolaza
Lucio Jemajo Cabrera Jaramillo
Carmen Ruiz de Garibay Olaechea
María Asunción Núñez González
Nieves Hernández González
Cristina Salán Barrionuevo
Ignacio Navarro Otano
Rodrigo Casado Belzunce
Ignacio Murillo Martín
Nuntxi López Uhanua
Francisco Javier Sainz Valer
Marina Muñoz Bobo
Cristobal Valenzuela
Alicia Jiménez Leyún
Fermin Juan Astiz Díaz

Organizan:



Príncipe de Viana

FIRMA DE GRANDES VIÑOS



Colabora:



Imprime y colabora

www.principedeviana.com

www.blogsanfermin.com